



Departamento de Economía
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de la República

Documentos de Trabajo

Los Jóvenes en Uruguay: Salud y Redes Sociales
Uruguay 2004

Zuleika Ferre, Cecilia González, Máximo Rossi y Patricia Triunfo

Documento No. 05/05
Noviembre, 2005

**Los jóvenes en Uruguay:
salud y redes sociales
Uruguay 2004**

Zuleika Ferre, Cecilia González, Máximo Rossi y Patricia Triunfo¹

RESUMEN

El presente estudio estudia la población joven uruguaya, entendiendo por tal a las personas comprendidas entre los 14 y 29 años. El aporte de los(as) adolescentes y jóvenes al funcionamiento de la sociedad no se limita exclusivamente a su contribución económica. Su participación resulta esencial en las instituciones sociales como forma de darles la flexibilidad necesaria para adaptarse a los cambios, al cumplimiento de su papel en la reproducción biológica y en la socialización de las nuevas generaciones. Se estudian las condiciones de vida actual de los jóvenes a través de la realización de una encuesta sobre Salud y Redes Sociales realizada por el Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Sociales en acuerdo con el Instituto Nacional de la Juventud. La misma cubre aspectos de la situación socioeconómica de sus hogares actuales y en los primeros años de vida, cobertura y asistencia médica, autoreporte del estado de salud, salud reproductiva, hábitos y redes sociales.

JEL: D13, I10, I12, J10, J1201

Keywords: health, labor market, young people, habits, social networks.

¹ Los autores son investigadores del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Uruguay. El trabajo se realizó con financiamiento de Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República (CSIC) y de la Universidad de Pennsylvania, USA. Los autores agradecen muy especialmente el apoyo del Prof. Frank F. Furstenberg.

Abstract

This paper studies the uruguayan young population between 14 and 29 years old. The contribution from young to the society is not limited exclusively to their economic contribution. It is essential in the social institutions as form of giving them the necessary flexibility to adapt to changes, biological reproduction and in the socialization of the new generations.

The paper is based on a specific survey about Health and Social Networks carried out by the Department of Economics of Faculty of Social Sciences (UDELAR) in agreement with the Youth's National Institute. This survey covers different aspects of the socio-economic situation (household situation, situation during their first years of life, medical care, reproductive health, habits and social networks).

1. Introducción: contexto y motivación

“... el principal objetivo de una política de la juventud es incrementar en los jóvenes la capacidad de comportarse como actores sociales, o sea de modificar su entorno social para realizar proyectos personales ...”
Alain Touraine

El Uruguay, según los datos censales de 2004, tiene una población de 3.241.003, de las cuales el 51.7% son mujeres, el 17.7% tiene 60 años o más, y el 91.7% reside en zonas urbanas (44.5% en la capital del país, Montevideo).² Desde el punto de vista demográfico el Uruguay se caracteriza por un alto nivel de envejecimiento de la población, ya que los jóvenes comprendidos entre 14 y 29 años constituyen el 21%.

Sus estadísticas vitales lo hacen comparable muchas veces a países desarrollados; bajas tasas globales de fecundidad (2.2%), bajas tasas brutas de natalidad (15.0%), alta esperanza de vida al nacer (75 años promedio poblacional, 78 mujeres y 69 hombres) y bajas tasas brutas de mortalidad (9.6% promedio general, tasa infantil total 15.0%, siendo en los hombres de 21.1% y en mujeres 13.8%).

Lo anterior ha llevado a que Uruguay sea el país más envejecido del hemisferio occidental, provocando que el tema del envejecimiento de la población cobre una importancia sin precedente, afectando no sólo a los adultos mayores sino también a la población joven a través de los sistemas de seguridad social, mercados laborales, transferencias intergeneracionales, distribución del ingreso, etc. Sin embargo, los indicadores globales mencionados encubren condiciones deficitarias de la reproducción biológica y social del país. De hecho de los menores de 18 años, el 16.9% está por debajo de la línea de pobreza.

El objeto del presente estudio lo constituye la población joven, entendiendo por tal a las personas comprendidas entre los 14 y 29 años. El aporte de los(as) adolescentes y jóvenes al funcionamiento de la sociedad no se limita exclusivamente a su contribución económica. Su participación resulta esencial en las instituciones sociales como forma de darles la

flexibilidad necesaria para adaptarse a los cambios, al cumplimiento de su papel en la reproducción biológica y en la socialización de las nuevas generaciones.

En las actuales condiciones del escenario económico mundial la meta del crecimiento requiere aprovechar al máximo el potencial de recursos humanos del país y lograr un orden social que promueva la conjunción de esfuerzos y ofrezca a los actores económicos confianza en la continuidad del desarrollo productivo. En nuestro país, el Instituto Nacional de la Juventud (INJU) a través de su gestión promueve la concepción de que la juventud es el recurso más valioso para el desarrollo social y económico del país. Por lo tanto, la inversión en mejores oportunidades y condiciones de vida para los jóvenes redundará en un mayor bienestar de la sociedad en su conjunto.

Las condiciones de vida actual de los jóvenes se pueden abordar a través de los distintos relevamientos generales que realiza el Instituto Nacional de Estadística (INE), como ser Encuestas Continuas de Hogares (ECH), Encuestas de Gastos e Ingresos de los Hogares y Censos Generales de Población, Viviendas y Hogares. A pesar de que existen algunos estudios aislados realizados por diversos investigadores, solamente se realizó una encuesta nacional a jóvenes entre 15 y 29 años en 1991, a cargo de CEPAL-INE como un módulo de la Encuesta Continua de Hogares de dicho año. En la misma se buscó conocer acerca de la situación laboral, educativa, predisposiciones migratorias, constitución de la familia y el vínculo familiar, opinión, hábitos y relaciones afectivas y sexuales del joven.

La presente Encuesta Nacional sobre Salud y Redes Sociales a Jóvenes Uruguayos (EJ), estuvo dirigida a personas de 14 a 29 años, cubriendo aspectos de la situación socioeconómica de sus hogares actuales y en los primeros años de vida, cobertura y asistencia médica, autoreporte del estado de salud, salud reproductiva, hábitos y redes sociales.

La encuesta fue realizada en el marco del Programa de Sectores Productivos de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC), en acuerdo entre el Departamento de

² Instituto Nacional de Estadística, <http://www.ine.gub.uy>, junio de 2005.

Economía de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República con el Instituto Nacional de la Juventud (INJU), contando con el apoyo de la Universidad de Pennsylvania. El equipo de trabajo está formado por: Zuleika Ferre, Cecilia González, Giorgina Piani, Máximo Rossi, Patricia Triunfo y Guillermo Zoppolo.

La información podrá ser utilizada como insumo por los tomadores de decisión en el ámbito de las políticas públicas, mejorando la calidad, eficacia y efectividad de los programas sociales y sanitarios.

2. La encuesta

“Cuando era más joven podía recordar todo, hubiera sucedido o no”

Mark Twain

A efectos de diseñar el cuestionario se consideraron diversas encuestas nacionales e internacionales, en particular las encuestas de jóvenes y salud de Chile y España, la primera encuesta nacional de la juventud CEPAL-INE (1991) y las encuestas a adolescentes realizadas por el equipo de investigación “Los adolescentes uruguayos hoy” de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República.

La información fue recabada a través de dos tipos de formularios: el primero es un cuestionario “cara a cara”, en donde el encuestador lee la pregunta y anota lo que el encuestado responde; y un segundo cuestionario de tipo “autoadministrado”, en donde el encuestado lee por sí mismo las preguntas y escribe su respuesta, sin que esta sea leída por el encuestador. Se optó por incluir esta forma de recolección ya que la encuesta incluía temas que involucran aspectos íntimos de la persona. De esta forma se evita la incomodidad del encuestado y la posible interferencia que pueda causar la presencia del encuestador u otras personas presentes.

El cuestionario principal (“cara a cara”) consta de los siguientes módulos:

- Características del hogar
- Cobertura y estado de salud del joven
- Redes sociales del joven

- Características sociodemográficas del joven y sus padres

Se aplicaron tres cuestionarios autoadministrados a efectos de obtener información sobre:³

- Ingreso del hogar
- Comportamiento sexual y salud reproductiva, diferentes para hombres y mujeres

La muestra seleccionada se obtiene a partir del mismo marco de área utilizado por el INE en la ECH para el Gran Montevideo (área metropolitana). En el caso del Interior Urbano se consideran solamente las capitales departamentales como parte de la población marco. El diseño metodológico de la muestra se presenta en el Anexo 1.

La EJ se realizó a 1504 individuos entre 14 y 29 años residentes en el Gran Montevideo e Interior Urbano.

En todos los casos, a efectos de analizar la información recogida se realizan pruebas de diferencia de media, mencionando los resultados únicamente en los casos en los que son significativos al 95% de confianza.

En el Cuadro 1 y 2 se presenta la distribución de algunas variables de la muestra.

³ Están disponibles a través de los autores los cuestionarios aplicados.

Cuadro 1: Distribución de las principales variables en la muestra	
Porcentajes	
Región	
Montevideo	57.0
Interior Urbano	43.0
Total	100.0
Edad	
14 a 19	48.9
20 a 24	28.8
25 a 29	22.3
Total	100.0
Sexo	
Hombre	48.2
Mujer	51.8
Total	100.0
Nivel educativo	
Sin instrucción	0.2
Primaria completa o menos	7.2
Ciclo básico liceo o UTU incompleto	27.6
Ciclo básico liceo o UTU completo	6.0
Bachillerato liceo o UTU incompleto	34.6
Bachillerato liceo o UTU completo	5.5
Terciario incompleto	15.6
Terciario completo	3.2
Total	100.0

En base a las pruebas de diferencias de media, se puede afirmar que la edad promedio de los hombres es aproximadamente un año menor que la de las mujeres (19.9 versus 20.6), al igual que el nivel educativo es levemente inferior. Sin embargo, dado que se encuestó a jóvenes que aún están recorriendo el sistema educativo formal, resulta importante analizar

el máximo nivel educativo alcanzado por grupo de edad. En este sentido, se encuentra que existen diferencias estadísticamente significativas por sexo únicamente en el grupo etario de 14 a 19 años.

Cuadro 2: Sexo según edad y nivel educativo			
Porcentajes			
		Hombre	Mujer
Edad	14 a 19	51.9	48.1
	20 a 24	45.4	54.6
	25 a 29	43.6	56.4
Nivel educativo	Primaria completa o menos	48.2	51.8
	Ciclo básico liceo o UTU incompleto	54.6	45.4
	Ciclo básico liceo o UTU completo	49.3	50.7
	Bachillerato liceo o UTU incompleto	48.6	51.4
	Bachillerato liceo o UTU completo	41.7	58.3
	Terciario incompleto	41.6	58.4
	Terciario completo	29.7	70.3
	Total	48.2	51.8

Como se observa en el Cuadro 3, entre los jóvenes de 25 a 29 años, aproximadamente 1 de cada 3 transita el nivel terciario del sistema educativo, culminando el mismo aproximadamente un 11%.

Cuadro 3: Máximo nivel educativo alcanzado según tramo de edad				
Porcentajes				
	Edad			Total de la muestra
	14 a 19	20 a 24	25 a 29	
Sin instrucción	0.3	0.2		0.2
Primaria completa o menos	6.0	6.5	10.8	7.2
Ciclo básico liceo o UTU incompleto	38.6	20.5	12.9	27.6
Ciclo básico liceo o UTU completo	2.5	8.7	10.0	6.0
Bachillerato liceo o UTU incompleto	44.1	24.8	26.2	34.6
Bachillerato liceo o UTU completo	2.0	8.3	9.7	5.5
Terciario incompleto	6.3	28.2	19.8	15.6
Terciario completo	0.2	2.7	10.7	3.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Dado que la variable nivel educativo máximo presenta el problema anteriormente mencionado, se recurrió a la elaboración de dos variables que den cuenta del desempeño educativo del joven. Para ello se definió la variable “rezago educativo” la cual muestra el rezago respecto al nivel educativo que debería tener según su edad, y la variable “abandono” del sistema educativo, que comprende a aquellos jóvenes que no están estudiando en el momento de la encuesta.

En este trabajo se considera que un joven está rezagado de su nivel educativo, a partir de dos años de diferencia con el nivel educativo que corresponde a su edad. La variable rezago incluye tanto a aquellos jóvenes que están atrasados en sus estudios, como aquellos que abandonaron el sistema educativo.

A efectos de establecer el criterio de rezago y dado que en Uruguay son obligatorios los seis años de enseñanza primaria y los tres primeros de secundaria (ciclo básico), se considera como límite el nivel ciclo básico, ya sea de secundaria o UTU. Por lo tanto, si un joven está cursando segundo ciclo o nivel terciario, no se considera rezagado aunque sea mayor a la edad que debería tener para estar cursando cualquiera de dichos niveles. El mismo criterio se utiliza para definir abandono, es decir, si un joven deja de estudiar

cuando cursa el nivel de bachillerato o el nivel terciario no se considera que haya abandonado el sistema educativo. Por lo tanto, esta última variable debe interpretarse como el porcentaje de jóvenes que abandona el sistema educativo antes de culminar el ciclo básico.

En este sentido, se observa que aproximadamente el 28% de los jóvenes están rezagados en su nivel educativo, mientras que el 21% abandonó el sistema.

Con el objetivo de caracterizar el nivel socioeconómico de las familias a las que pertenecen los jóvenes encuestados se incluyó en el cuestionario una pregunta sobre el ingreso del hogar. El 41% de los encuestados declara que su hogar percibe menos de \$ 6000 mensuales, siendo el ingreso promedio de un hogar uruguayo aproximadamente \$ 14.000 en el año 2004, según datos de la ECH. Los adolescentes y jóvenes encuestados, que en su mayoría no son jefes de hogar, pueden no tener una información certera del ingreso del mismo. Por dicho motivo, y a efectos de encontrar una mayor diferenciación de la situación económica de los hogares, se utilizan variables que caractericen el nivel socioeconómico de los hogares, como ser hacinamiento (definida como dos o más personas por dormitorio), nivel educativo de los padres y nivel de privación del hogar. Respecto a éste último, se crea un índice de privación, el cual considera la existencia o no de distintos bienes en el hogar, por ejemplo: cocina, heladera, TV, cable, computadora, etc. Dicho índice toma el valor 1 si el hogar tiene una carencia total de los bienes considerados y 0 en el caso de poseerlos todos. En la EJ, para el promedio muestral el índice toma el valor 0.53 con una desviación estándar de 0.26, resaltando que aproximadamente el 54% de los jóvenes tiene un índice de privación superior a la media.

Cuadro 4: Privación de bienes	
Frecuencia	
Índice de privación	Porcentaje jóvenes
0-0.25	16.7
0.25-0.50	29.0
0.50-0.75	31.3
0.75-1	23.1

3. Los jóvenes en el Uruguay hoy

“Tal vez algún día dejen a los jóvenes inventar su propia juventud”.

Quino

a. Sus hogares

El tamaño promedio de los hogares es de 4 personas, de las cuales 2 son jóvenes. A pesar que se encuentran diferencias significativas al 95% de confianza en el tamaño promedio del hogar según el nivel socioeconómico, estas no son de gran magnitud, por ejemplo, 0.2 miembros entre los hogares con un índice de privación por encima o por debajo de la media.

A efectos de utilizar una tipología de hogar, se crean seis categorías: si el joven vive solo, si vive con pareja, con padres y hermanos, hogar extendido completo (viven ambos padres con el joven y otros familiares), hogar extendido incompleto (vive uno de los padres con el joven y otros familiares) y otro tipo de hogar (vive el joven solo con hijo/s, hogares compuestos, etc.).

Como se observa en el cuadro, aproximadamente el 14% de los jóvenes viven solos o en pareja, encontrando diferencias estadísticamente significativas por edad y sexo, no así por región. En este sentido, dicho porcentaje alcanza el 38% para los jóvenes entre 25 y 29 años y al 20% para las mujeres.

Cuadro 5: Tipo de hogar del joven						
Porcentajes						
	Vive solo	Vive con pareja	Vive con padres y hermanos	Extendido completo	Extendido incompleto	Otros
Total	2.2	12.0	37.8	6,0	35.5	6.5
Edad						
14 a 19	0.1	2.0	52.0	1.9	39.1	4.9
20 a 24	2.8	13.6	30.3	10.6	35.9	6.8
25 a 29	6.2	31.8	16.2	9.2	27.0	9.6
Sexo						
Hombre	2.7	5.7	43.5	3.8	37.8	6.5
Mujer	1.8	17.8	32.5	8.2	33.3	6.5
Región						
Montevideo	2.5	10.4	36.0	6.2	37.4	7.5
Interior Urbano	1.8	14.1	40.2	5.9	32.9	5.1

Cuando el joven nació, aproximadamente en el 96% de los casos sus padres estaban casados o en unión libre. Actualmente, el 30% de los entrevistados no vive con su madre, de los cuales más de la mitad manifiesta que lo hizo porque se independizó, se casó o se fue a vivir en pareja o con amigos. A su vez, el 50% declara no vivir con su padre, siendo el principal motivo el señalado anteriormente (34%), pero casi un 30% declara que no vive por separación o divorcio de los padres.

El 21% de los jóvenes no vive con ninguno de sus padres, debido fundamentalmente a una decisión propia (en más del 60% de los casos), siendo la edad promedio en que se independizan los 18 años.

Si bien existen excepciones, es común encontrar que los adolescentes y jóvenes provenientes de distintos niveles socioeconómicos presenten trayectorias de emancipación diferentes. En los sectores socioeconómicos medios altos los jóvenes se emancipan más tarde, permanecen más tiempo en el sistema educativo y presentan bajas tasas de fecundidad. Mientras que los sectores de nivel socioeconómico bajo presentan altos índices de maternidad adolescente, mayores tasas de fecundidad y deserción temprana del sistema educativo.

Los resultados encontrados en la EJ apuntan en el sentido anteriormente señalado.

El 18% de los jóvenes encuestados tienen hijos. Este porcentaje aumenta entre los jóvenes de más de 25 años (45% versus 11%), entre las mujeres (27% versus 9% para los hombres) y en el interior del país (22% versus 15% para Montevideo). A su vez, si se considera específicamente el grupo de jóvenes con hijos, se observa que el 32% de ellos no vive actualmente en pareja.

En este sentido, resulta de crucial importancia analizar que sucede con el grupo etario menor a 19 años o menos, dado se considera el grupo con mayor riesgo social y reproductivo. Sin embargo, lo reducido de este grupo no permite realizar un análisis comparativo con aquellos jóvenes que no han tenido hijos, ni con los jóvenes de otros grupos etarios.

Finalmente, a efectos de analizar el nivel socioeconómico de los jóvenes con hijos, se observa que mientras el 12% del total de jóvenes vive en condiciones de hacinamiento, este porcentaje asciende a 36% cuando se considera el conjunto de los jóvenes con hijos. A su vez, el 75% de los jóvenes con hijos se encuentran en hogares cuyo índice de privación está por encima de la media.

Cuadro 6: Índice de privación de los jóvenes con hijos		
	Porcentaje	Promedio de hijos
Menor a 0.5	25.5	1.3
Mayor o igual a 0.5	74.5	1.7
Total hogares con hijos	18.0	1.6

Respecto al nivel educativo, se observa que el 35% de los que abandonaron el sistema tienen hijos, mientras que dicho porcentaje es el 14% para los que no lo hicieron. Del mismo modo el promedio de hijos es estadísticamente diferente (1.8 para los que abandonaron versus 1.5 para los que no abandonaron).

La edad promedio para tener el primer hijo es aproximadamente 20 años, disminuyendo para las mujeres (19.7 versus 21.3 para los hombres) y no siendo significativas las diferencias por región. Como se observa en el cuadro, ordenando los casos por edad, se encuentra que el 50% de las mujeres tiene su primer hijo a los 19 años o menos, mientras que los hombres lo tienen antes de los 21 años. A su vez, se encuentra una correlación negativa entre la edad en la que tienen el primer hijo y el abandonar el sistema educativo, y positiva con el hecho de tener un hijo. El promedio de edad en la que tienen su primer hijo los que abandonaron el sistema educativo es estadísticamente menor que entre los que no lo hicieron (21 versus 19).

Cuadro 7: Edad en la que los jóvenes tienen su primer hijo				
	5	50 (mediana)	95	Promedio
Total	15	20	26	20
Hombre	16	21	27	21
Mujer	15	19	26	20

i-En los primeros 15 años de vida...

“Cuando me dicen que soy demasiado viejo para hacer una cosa, procuro hacerla enseguida”.

Pablo Picasso

Diversos estudios empíricos han encontrado que las condiciones económicas en los primeros años de vida son determinantes del estado de salud en las etapas finales de la vida. En este sentido, tanto una situación económica favorable, como no haber pasado hambre y haber tenido una excelente salud en los primeros 15 años, aumentan la probabilidad de que el adulto tenga un buen estado de salud.

En un país donde los niveles de pobreza se concentran en los niños -en el año 2004 el 57% de los niños menores de 6 años eran pobres⁴-, se pueden prever problemas en el *stock* de salud, y por consiguiente en el capital humano.⁵

En ese sentido, se realizaron tres preguntas que intentan medir la mayor parte de esta etapa de la vida: “¿cuál era la situación económica de tu familia?, ¿cómo dirías que era tu salud?, y ¿hubo algún momento en el que no tenías los recursos suficientes como para alimentarte correctamente?”.

⁴ INE (2004): “Estimaciones de pobreza por el método del ingreso”.

⁵ Rossi, Triunfo y Jewell (2004): “Health Status of Older Adults in Uruguay,” working paper, dECON.

Cuadro 8: Durante los primeros 15 años de vida ...			
Porcentajes			
Salud en los primeros 15 años de vida			
	Muy buena o buena	Regular, mala o muy mala	Total
Situación económica			
Muy buena o buena	95.6	4.4	63.6
Regular, mala o muy mala	84.8	15.2	36.4
			100.0
Le faltaron recursos para alimentarse correctamente			
Si	84.9	15.1	11.1
No	92.5	7.5	88.7
			100.0
Total Salud	91.6	8.4	100.0

Resalta que un 11% de los jóvenes declaran no haber tenido recursos suficientes para alimentarse correctamente, a su vez un 36% dice haber tenido una situación económica mala. Entre los primeros, el 15% declara haber tenido un estado de salud malo. A su vez, se encuentra la correlación esperada entre estas variables, peor situación económica asociada con peor salud y no haber tenido recursos suficientes para alimentarse.

Cuadro 9: Situación en los primeros 15 años de vida del joven que está rezago en el sistema educativo	
Porcentajes	
Situación económica	
Muy buena o buena	24.1
Regular, mala o muy mala	34.4
Salud	
Muy buena o buena	27.1
Regular, mala o muy mala	37.0
Le faltaron recursos para alimentarse correctamente	
Si	60.3
No	23.9

Resulta importante destacar que de los jóvenes que están rezagados en el sistema educativo, al 60% le faltaron recursos para alimentarse correctamente en los primeros quince años de vida.

En futuros trabajos se pretende profundizar en el análisis del impacto que estas tres variables tienen en la vida actual del joven, ya sea en su salud como en su desempeño educativo.

ii-Características socioeconómicas actuales

Como forma de caracterizar el contexto socioeconómico al que pertenece el joven se analizaron diferentes indicadores que permiten caracterizar el conjunto de activos con los que el hogar cuenta. En primer lugar se analizó el capital educativo del joven, medido a través del nivel educativo de los padres; en segundo lugar se estudió la situación ocupacional de los padres; en tercer lugar un indicador que muestra la capacidad

económica de la familia, calculada por medio de la tenencia de bienes (índice de privación) y por último se creó la variable hacinamiento.

Como se mencionó anteriormente es más probable que el joven pueda identificar claramente que bienes hay en su hogar más que el ingreso del mismo, por este motivo se optó por definir un índice de privación. El 50% de los jóvenes vive en hogares con un índice de privación mayor a 0.53 (percentil 50, mediana, es 0.535).

Respecto al hacinamiento, el 12% de los hogares cumplen con la condición de más de dos personas por dormitorio. A su vez de estos, el 88% vive en un hogar con un nivel de privación mayor a la media.

Como se dijo anteriormente, a efectos de analizar el ambiente educativo del joven, se opta por considerar la educación de ambos padres o tutores, a pesar que la literatura encuentra que es más determinante la educación de la madre, por ejemplo en la salud de un individuo. Sin embargo, el análisis de correlaciones indican que existe correlación positiva cercana a 0.6 entre la educación del padre y la madre, y negativa con respecto al rezago del joven (-0.29 con respecto a la educación del padre y -0.31 con respecto a la de la madre).

Como se observa en el cuadro que aparece a continuación, aproximadamente el 60% de los jóvenes tienen padres con un nivel máximo de secundaria incompleta.

A efectos de identificar el impacto de dicha educación en la situación educativa del joven, se presentan el nivel de los padres para jóvenes rezagados y no rezagados. Se observa que para padres con menor nivel educativo, el porcentaje de rezagados aumenta significativamente, siendo especialmente elevado para jóvenes con padres con nivel de primaria completa o menos.

Cuadro 10: Educación de los padres o tutores según el rezago del joven								
porcentajes								
Educación de padres o tutores								
	1. Primaria completa o menos		2. Enseñanza media incompleta		3. Enseñanza media completa		4. Terciario completo o incompleto	
	Padre	Madre	Padre	Madre	Padre	Madre	Padre	Madre
No rezagado	27.9	25.3	28.7	30.8	24.7	22.3	18.7	21.7
Rezagado	58.4	58.5	21.4	26.7	17.3	9.4	2.7	5.3
Total de jóvenes	35.8	34.2	26.8	29.7	22.8	18.8	14.5	17.3

Al analizar la situación ocupacional de los padres, se encuentra que el 75% los padres trabaja en forma remunerada, mientras que lo hace el 54% de las madres. Ambos padres son mayoritariamente empleados y obreros privados. A su vez, de los que no trabajan el 35% de los padres es desocupado, 62% es jubilado, mientras que para las madres esos números pasan a ser 21% y 14% respectivamente. En este último caso, la mayoría se dedica a quehaceres del hogar (62%).

b. Su educación y trabajo

La juventud quiere mejor ser estimulada que instruida.

Goethe

En Uruguay, la educación es obligatoria (los nueve primeros años, seis de primaria y los tres primeros de secundaria), laica y gratuita, logrando que la tasa de alfabetización del Uruguay sea casi del 100%. Sin embargo, se encuentran diferencias en la asistencia a instituciones educativas según nivel socioeconómico. Por ejemplo, el porcentaje de asistencia a instituciones educativas es del 42% para jóvenes entre 15 y 19 años

provenientes de hogares pobres y del 67% para aquellos pertenecientes a hogares no pobres⁶.

De la EJ surge que un 7% de los jóvenes tienen primaria completa o menos como máximo nivel educativo alcanzado. Controlando por el hecho que pueden estar en etapa formativa, se presenta el rezago y/o abandono al sistema educativo, al tiempo que se muestran los logros educativos para el grupo etario de 24 a 29 años que tienen la edad suficiente para evitar el problema antes mencionado.

Cuadro 11: Rezago y abandono del sistema educativo			
Porcentajes			
		Rezago	Abandono
Total		27.4	20.9
Edad			
14 a 19		29.9	18.1
20 a 24		26.6	24.8
25 a 29		23.1	21.9
Sexo			
Hombre		30.0	22.2
Mujer		25.1	19.7
Región			
Montevideo		25.2	18.7
Interior Urbano		30.4	23.7

Aproximadamente el 27% de los jóvenes está rezagado y casi un 21% abandonó el sistema educativo. Por tramos etarios, sólo se encuentran diferencias significativas en el rezago entre los jóvenes de 14 a 19 y los de 25 a 29 años, donde es posible afirmar que entre los primeros hay aproximadamente un 6% más de rezagados, como se aprecia en el cuadro. A su vez, también son significativas las diferencias que aparecen en el cuadro por sexo y por región.

⁶ Amarante et al (2005): “La inversión en infancia en Uruguay”, UNICEF.

Al analizar el abandono, se encuentra que es significativamente mayor entre los jóvenes de 20 a 24 años respecto a los de 14 a 19 (7% más), y entre los que viven en el interior, un 5% más de los que viven en Montevideo, no encontrando diferencias por sexo.

Analizando el grupo etario de 24 años o más, el 77% tiene como mínimo ciclo básico completo, mientras que el 32% tiene nivel terciario.

Cuadro 12: Condición de actividad de los jóvenes			
Porcentajes			
		Trabaja	No trabaja
Total		39.1	60.9
Edad	14 a 19	18.1	81.9
	20 a 24	53.3	46.7
	25 a 29	66.6	33.4
Sexo	Hombre	44.3	55.7
	Mujer	34.3	65.7
Region	Montevideo	40.5	59.5
	Interior Urbano	37.2	62.8
Vive en pareja	Si	53.8	46.2
	No	35.6	64.4
Tiene hijos	Si	52.4	47.6
	No	36.1	63.9
Abandonó el sistema educativo	Si	44.0	56.0
	No	37.8	62.2

En cuanto a su condición de actividad, se le pregunta al joven si trabaja actualmente en forma remunerada, encontrándose que aproximadamente el 40% de ellos responde positivamente. Las diferencias de media son significativas, salvo por región.

El acceso a las oportunidades laborales depende cada vez más del nivel educativo alcanzado, especialmente cuando no se cuenta con experiencia, como es el caso de los jóvenes. Esto queda evidenciado en el cuadro 12, cuando observamos que un 56% de los jóvenes que abandonaron el sistema educativo no trabajan, debiéndose mayoritariamente a que no consiguen trabajo.

Con el objetivo de encontrar grupos especialmente vulnerables, el 21% de los jóvenes no trabajan ni estudian. Este porcentaje aumenta para las mujeres y los jóvenes de 20 o más años, alcanzando en ambos casos a un 25% aproximadamente.

Cuadro 13: Jóvenes que no trabajan ni estudian			
Porcentajes			
Jóvenes que no trabajan ni estudian			Total
Total		20.7	100
Edad	14 a 19	16.1	49.1
	20 a 24	25.7	28.7
	25 a 29	24.3	22.1
Sexo	Hombre	16.0	48.3
	Mujer	25.1	51.2

Este grupo es mayor que el encontrado en un estudio previo realizado por la Administración Nacional de Educación Pública (MESyFOD/UTU-BID), donde se revelaba que el 11% de los jóvenes entre 12 y 27 años no estudia ni trabaja, alcanzando al 6% de los varones y al 15% de las mujeres, según datos de la ECH de 1999.

Del total de los que no trabajan, se debe fundamentalmente a que estudian (44%) o no consiguen empleo (33%). De éstos últimos, el 55% corresponde a jóvenes de 20 o más años.

Por lo tanto, a partir de esta encuesta la tasa de desempleo implícita que surge para los jóvenes es del 34%, similar a la encontrada en las ECH. De acuerdo a un estudio divulgado por ANEP en el marco de investigaciones de cara a la reforma del bachillerato, el 65% de los jóvenes que busca trabajo no plantea ninguna exigencia horaria, salarial o de adecuación a los conocimientos que posee, esto sumado a las altas tasas de desocupación muestra la situación de debilidad en la inserción de la población joven a la vida adulta⁷.

Como señalamos antes, otro grupo de especial relevancia es el de jóvenes que tienen hijos, observándose que el 48% de ellos no trabaja, de los cuales el 50% se debe a que no consigue empleo.

Por otra parte, encontramos que los jóvenes se emplean básicamente en tres categorías ocupacionales: empleado privado (68%), cuenta propia sin local (10%) y empleados públicos (10%).

c. Su salud

i-Cobertura médica de los jóvenes

El 44% de los encuestados está afiliado a una Institución de Asistencia Médica Colectiva (IAMC), de los cuales el 46% lo hace a través de un convenio (DISSE, UDELAR, IMM, Caja Notarial, etc.) Dicho porcentaje aumenta al 79% en el caso de jóvenes con hijos.

⁷ <http://www.inju.gub.uy>

Cuadro 14: Cobertura médica a través de IAMC			
Porcentajes			
		Si	No
Total		44.1	55.9
Edad	14 a 19	39.6	60.4
	20 a 24	48.3	51.7
	25 a 29	48.5	51.5
Sexo	Hombre	47.5	52.5
	Mujer	40.9	59.1
Región	Montevideo	50.0	50.0
	Interior Urbano	36.2	63.8
Vive en pareja	Si	35.8	64.2
	No	46.0	54.0
Tiene hijos	Si	27.3	72.7
	No	47.8	52.2

Respecto a la cobertura a través de emergencias móviles (EM), el 36% del total opta por la misma, aumentando dicho porcentaje con la educación del joven. A su vez, el 62% de los que tienen IAMC tienen EM, por tanto el 27% del total tienen doble cobertura de IAMC y EM.

Cuadro 15: Cobertura médica a través de emergencia móvil				
Porcentajes				
		Si	No	Ns/Nc
Total		35.6	64.2	0.2
Edad	14 a 19	37.7	61.9	0.4
	20 a 24	34.8	65.2	
	25 a 29	32.2	67.8	
Sexo	Hombre	38.1	61.7	0.3
	Mujer	33.4	66.5	0.1
Ingreso del hogar	Hasta 6000	17.2	82.8	
	de 6000 a 9500	36.5	62.9	0.6
	de 9500 a 16500	48.7	50.9	0.4
	más de 16500	70.2	29.8	
Región	Montevideo	42.7	57.3	
	Interior Urbano	26.2	73.3	0.5
Vive en pareja	Si	25.0	75.0	
	No	38.2	61.6	0.2
Tiene hijos	Si	20.0	80.0	
	No	39.1	60.6	0.2
Afiliado a una mutualista	Si	62.2	37.7	0.1
	No	14.7	85.1	0.2

A efectos de identificar estrategias de cobertura distintas entre los hogares, se presenta la cobertura médica por tipo de hogar y nivel socioeconómico.

Cuadro 16: Cobertura médica a través de IAMC				
Según cuartil de privación, porcentajes				
	1	2	3	4
Si	83.6	54.6	33.2	18.7
No	16.4	45.4	66.8	81.3
Total	100	100	100	100

Aproximadamente el 70% de los que tienen cobertura médica a través de una IAMC pertenecen a un hogar con menor privación que la media.

Resalta la tasa de cobertura que presentan los jóvenes con hijos, de los cuales el 28% declara tener cobertura a través de una IAMC. Según la tipología de hogar utilizada, la mayor tasa de cobertura la presentan los hogares de jóvenes que viven con ambos padres, 51%.

A su vez se le preguntó, si necesita consultar “¿dónde se atiende?”. En este caso, se encuentra que el 44% del total se atiende en el MSP u Hospital de Clínicas, aumentando esta opción para los menos educados (72% entre los de primaria completa versus 12% entre los de nivel terciario completo), lo cual se asocia con el nivel socioeconómico del joven.

Cuadro 17: Atención de salud: dónde se atiende generalmente				
Porcentajes				
		Mutualista	Emerg. Móvil	MSP
Edad	14 a 19	43.4	52.9	52.3
	20 a 24	31.9	26.8	26.7
	25 a 29	24.6	20.3	21.1
Sexo	Hombre	51.1	51.5	44.2
	Mujer	48.9	48.5	55.8
Nivel educativo	Primaria completa o menos	1.9	1.7	11.7
	Ciclo básico liceo o UTU incompleto	17.1	18.5	38.3
	Ciclo básico liceo o UTU completo	3.9	3.3	7.3
	Bachillerato liceo o UTU incompleto	40.5	40.7	30.0
	Bachillerato liceo o UTU completo	5.1	5.5	4.8
	Terciario incompleto	25.2	24.8	6.7
	Terciario completo	6.2	5.2	0.8
Región	Montevideo	65.8	68.5	44.7
	Interior	34.2	31.5	55.3
Vive en pareja	Si	15.7	12.3	21.4
	No	84.3	87.7	78.6
Tiene hijos	Si	11.2	9.8	25.6
	No	88.8	90.2	74.4
Afiliado a mutualista	Si	99.2	74.1	6.2
	No	0.8	25.9	93.8
Afiliado a Emergencia Móvil	Si	60.6	99.8	11.2
	No	39.3	0.2	88.5
	Ns/Nc	0.1		0.3

En ese sentido, analizando las respuestas el 3.5% del total responde que se atiende habitualmente tanto en una IAMC como en una institución pública, esto es, presenta doble cobertura, mientras que el 48% se atiende únicamente en una institución pública y el 20% solo en una IAMC.

Cuadro 18: Atención de salud	
Porcentajes	
En...	
Mutualista	39.9
Emergencia Móvil	26.5
MSP u Hospital de Clínicas	44.2
Sanidad militar o policial	8.1
Policlínica Municipal	18.9
Otra	3.0

De los que tienen cobertura por IAMC (44% del total) aproximadamente el 10% declara no atenderse en general en la institución. De este grupo, casi la mitad obtiene la afiliación vía convenio y el 62% de ellos presentan niveles de privación superiores a la media. En este sentido, el seguro prepago operaría básicamente como seguro de internación o para riesgos mayores, estando limitado por los tiquetes moderadores el acceso a la atención primaria.

Cuadro 19: Atención de salud según afiliación a IAMC (%)		
Lugar donde se atiende habitualmente	Tiene IAMC	
	Si	No
Solo mutualista	46.0	
Solo Emergencia Móvil	5.2	4.6
Solo Atención Pública	3.7	82.9
Mutualista y Emergencia Móvil	36.2	
Mutualista y Atención Pública	5.2	
EM y Atención Pública	0.8	7.6
Mutualista/Emergencia Móvil/Atención Pública	2.4	
Ns/Nc	0.6	4.9
Total	100	100

ii-Estado general: físico y anímico

Haría cualquier cosa por recuperar la juventud... excepto hacer ejercicio, madrugar, o ser un miembro útil de la comunidad.

Oscar Wilde

Como indicadores del estado de salud del joven se consideran tres variables: el índice de masa corporal (IMC) a través del autoreporte del peso y la talla (IMC = peso en kg/talla en metros cuadrados), la autopercepción del estado de salud y el autoreporte de enfermedades.

En promedio los jóvenes tienen un IMC de 22. A efectos de identificar grupos de riesgo se presenta la distribución de la población según las categorías estándares de IMC utilizadas para este grupo etario. El 17% de los jóvenes tienen sobrepeso u obesidad.

Cuadro 20: Índice de masa corporal	
Porcentajes	
Bajo peso (IMC<18.5)	12.8
Normal (18.5-24.9)	70.4
Sobre peso (25- 30)	12.9
Obesidad (≥ 30)	3.9
Total	100.0

Para el país urbano, el único antecedente del tema, aunque no estrictamente comparable por la metodología utilizada, es el recogido en la primera encuesta nacional sobre sobrepeso y obesidad (ENSO I), donde se encontró que el 36% de las personas de 35 años o menos tenían sobrepeso u obesidad.⁸

⁸ Pisabarro, R., Irrazábal, E., y Recalde, A. (2000): “Primera encuesta nacional de sobrepeso y obesidad (ENSO I)”, Revista Médica del Uruguay Vol. 16 N° 1, Montevideo.

La salud, es considerada un factor fundamental en el desarrollo de los países, ya que las buenas condiciones físicas y mentales de las personas ayudan a mejorar su rendimiento, no sólo desde el punto de vista productivo, sino en su desempeño como ciudadanos.

Aproximadamente el 90% de los jóvenes encuestados declara tener un estado de salud muy bueno o bueno en los últimos doce meses, y un 88% declara no haber tenido una dolencia, enfermedad o impedimento que le haya limitado su actividad por más de 10 días.

A la hora de reportar enfermedades, el 71% declaró que nunca le fue diagnosticada ninguna enfermedad. A los que sí les fue diagnosticada, se les pidió que indicaran que enfermedades. Dado que se prefirió realizar una pregunta abierta y no pautada, se procedió a agrupar las enfermedades crónicas declaradas, destacándose las enfermedades respiratorias con un 9% y alergias con un 5% del total.

En el último año, aproximadamente el 3% declara haber necesitado hacer una consulta médica pero no la realizó. El número limitado de casos no permite detectar problemas de accesibilidad al sistema de salud.

A su vez, el 42% consultó, mientras que el 55% no se enfermó y por tanto no necesitó consultar. El 15% estuvo hospitalizado al menos una noche en el último año.

Con la finalidad de identificar conductas preventivas de salud en los jóvenes, se realizaron una serie de preguntas respecto a: controles médicos preventivos, alimentación, actividad física, consumo de cigarrillos, alcohol y horas de sueño.

Dentro de los controles médicos preventivos, es posible identificar consultas al dentista, no así si se deben efectivamente a controles o consultas por alguna dolencia, realizándolas el 37% del total de jóvenes en el último año.

Uno de los principales exámenes médicos preventivos para las mujeres es la realización del Papanicolau (PAP), encontrando que apenas el 21% de las jóvenes realizó al menos un PAP en el último año. Al analizar esta información por nivel socioeconómico no se encuentran diferencias significativas según privación del hogar. A su vez, considerando las mujeres mayores a 24 años, no es significativa la diferencia entre la cantidad de mujeres que se hizo el PAP por nivel educativo.

El 33% de las mujeres nunca consultó con un ginecólogo, y como es de esperar este porcentaje disminuye con la edad. Entre las mujeres de 14 a 19 años el 60% nunca consultó, mientras que entre las mayores de 24 años apenas el 8% no lo hizo.

Respecto a la alimentación, un 88% considera que se alimenta bien. Mientras que el 35% de los jóvenes declaran realizar deportes para cuidar su cuerpo, un 8% dice hacer dieta balanceada y un 2% dice hacer dieta para adelgazar.

Cuadro 21: ¿Actualmente haces algo para cuidar tu cuerpo?	
Porcentajes	
No	52.6
Dieta balanceada	8.4
Dieta para adelgazar	2.2
Deportes	35.0
Tratamientos corporales o faciales	1.2
Otros	0.6

El 53% de los jóvenes declara no hacer nada para cuidar su cuerpo, siendo significativas las diferencias por sexo (47% para los hombres versus el 58% de las mujeres) y disminuyendo claramente por grupo etario, pasando de ser un 50% entre los más jóvenes a un 40% entre los de 25 a 29 años.

Sin embargo, el 56% de los jóvenes declara que le importa mucho o bastante su apariencia física, siendo este porcentaje mayor para las mujeres (61% versus 50% hombres) y no encontrando diferencias significativas por edad ni tramo educativo.

De los que responden que cuidan su cuerpo, el 74% hace deportes y el 18% dietas balanceadas.

Con la finalidad de identificar conductas sedentarias, se preguntó sobre la realización de ejercicios o actividad física, ante lo cual el 58% respondió afirmativamente. A su vez, este porcentaje es sensiblemente mayor para los hombres (70% versus 48% las mujeres) y para los jóvenes de 14 a 19 años (66% versus 51% para el resto de los grupos etarios).

En promedio el 34% fuma actualmente, mientras que de los que fuman el 70% consume menos de 10 cigarros por día y apenas el 4% fuma más de 20 cigarros por día.

En promedio, los jóvenes empiezan a fumar a los 15 años. Sin embargo, se encuentra que dicho promedio aumenta con la edad, pudiendo afirmar con un 99% de confianza que la edad en que se comienza a fumar se redujo en más de dos años para nuestro grupo etario. A su vez, aquellos que actualmente están rezagados en el sistema educativo comienzan a fumar un año antes respecto a los que no lo están.

Al analizar el grupo etario de 25 a 29 años, se observa que el 36% fuma actualmente, habiendo comenzado en promedio a los 17 años y siendo menor la edad de comienzo para los menos educados (con primaria 15 años versus 18 años con nivel terciario completo).

Cuadro 22: Jóvenes fumadores					
Porcentajes					
	Fuma actualmente		Cigarrillos que fuma por día		
	Si	No	Hasta 10	De 11 a 20	Más de 20
Total	34.4	65.6	70.2	25.7	4.1
Edad					
14 a 19	27.6	72.4	79.0	19.6	1.5
20 a 24	44.4	55.6	64.8	28.1	7.1
25 a 29	36.3	63.7	64.2	32.0	3.8
Sexo					
Hombre	35.5	64.5	62.6	33.0	4.4
Mujer	33.3	66.7	77.9	18.3	3.8
Región					
Montevideo	36.1	63.9	68.5	26.2	5.3
Interior	32.0	68.0	72.9	24.9	2.3

No son significativas las diferencias por sexo y región, si lo son por edad, encontrando un mayor porcentaje de fumadores en el grupo de 20 a 24.

Respecto al consumo de alcohol, el 19% de los jóvenes responden que han tomado hasta la embriaguez al menos una vez en el último mes, incrementándose este porcentaje para los jóvenes entre 20 a 24 años (22%). Al analizar esta variable por sexo, resulta interesante destacar la gran diferencia existente en el consumo de alcohol entre hombres y mujeres. Mientras que el 27% de los hombres declara haberse embriagado al menos una vez, en las mujeres esta cifra cae al 10%. A su vez, aproximadamente 1 de cada 3 hombres manifiesta que se emborrachó en el último mes.

Cuadro 23: Consumo de alcohol en el último mes hasta la embriaguez				
Porcentajes				
		Ninguna	Hasta 2 veces	3 veces o más
Total		81.8	13.1	5.1
Edad	14 a 19	82.5	13.1	4.4
	20 a 24	78.5	14.3	7.2
	25 a 29	84.5	11.5	3.9
Sexo	Hombre	73.0	18.8	8.2
	Mujer	90.0	7.8	2.2
Región	Montevideo	77.7	16.3	6.0
	Interior Urbano	87.2	8.9	3.9

Por último, respecto al sueño, el 25% declara que le cuesta conciliarlo, siendo mayor el porcentaje para las mujeres (21% hombres versus 28% mujeres).

La encuesta abordó preguntas que refieren al estado anímico del joven. En la literatura económica de los últimos años ha surgido un volumen importante de trabajos que se preguntan qué hace feliz a las personas y qué es lo que lleva a que la sociedad se encuentre en un estado de felicidad más elevado. Estos estudios se basan en la información brindada por los individuos acerca de su nivel de felicidad o satisfacción. Generalmente utilizan como indicador el grado de conformidad con la vida. Esta pregunta resulta de interés en el marco de sociedades en las que aumenta, en mayor o menor medida, la disponibilidad de bienes materiales, el tiempo libre y el acceso a mayor cantidad de servicios.

Entre los jóvenes encuestados encontramos que un un 10% declara estar desconforme o muy desconforme con la vida, mientras que el 73% esta conforme o muy conforme con la vida, cayendo esta cifra al aumentar el tramo etario. En este sentido, el 82% de los jóvenes de 14 a 19 años declara estar conforme o muy conforme con la vida, 66% de los de 20 a 24 años y 63% de los de 25 a 29 años. Es significativa la diferencia entre los más jóvenes y el

resto, y entre Montevideo e interior (71% Montevideo versus 76% interior urbano). No encontrándose diferencias significativas por sexo.

El 15% de los jóvenes declara que a veces se ha sentido desamparado o desvalido en la vida, siendo significativa únicamente la diferencia por sexo, donde dicho porcentaje es mayor para las mujeres (18% versus 12% hombres).

En cuanto al entorno familiar del joven, casi en su totalidad los jóvenes se sienten queridos por su familia y sus amistades (apenas 0.7% dice que no y el 0.1 no sabe/no contesta).

Sin embargo, en cuanto al entorno económico, un 67% tiene miedo a que en la actualidad se le presenten problemas económicos que no pueda enfrentar, aumentando para las mujeres (71% versus 63% hombres) y para los de más de 20 años (73% versus 61%), para los de más de 20 años, y al 90% de confianza, para los del interior del país (70% versus 65% Montevideo).

Cuadro 24: ¿Tiene miedo que se presenten problemas económicos que no pueda enfrentar?		
Porcentajes		
	Si	No
Total	66.8	33.2
Edad		
14 a 19	60.5	39.5
20 a 24	72.7	27.3
25 a 29	73.3	26.7
Sexo		
Hombre	62.2	37.8
Mujer	71.1	28.9
Tipo de hogar		
Vive solo	69.7	30.3
Vive con pareja	75.0	25.0
Vive con padres y hermanos	61.0	39.0
Extendido completo	82.5	17.5
Extendido incompleto	67.9	32.1
Otros (solos con hijos, hogares compuestos)	61.1	38.9

Por otra parte, como se observa en el cuadro 24, también se encuentran diferencias según el tipo de hogar del joven, los jóvenes con mayores responsabilidades en el mantenimiento económico del mismo, presentan mayores porcentajes de inseguridad.

iii-Salud reproductiva

La salud reproductiva es un aspecto central en la lucha contra la pobreza y las desigualdades sociales. Las diferentes trayectorias de emancipación según nivel socioeconómico, mencionada anteriormente, indican que existe una fuerte relación entre el

momento de iniciación sexual, nupcial y reproductiva. Buscar aumentar la separación entre estos tres momentos debería ser un objetivo deseable de la sociedad. Para ello es necesario el diseño de programas de salud sexual y reproductiva dirigidos especialmente a los jóvenes

Aproximadamente el 71% de los jóvenes ha tenido relaciones sexuales, aumentando al 97% entre los jóvenes de más de 25 años. Los promedios por categoría que aparecen a continuación son significativamente distintos.

Cuadro 25: ¿Has tenido relaciones sexuales?		
Porcentaje		
		Si
Total		71.3
Edad	14 a 19	49.8
	20 a 24	91.7
	25 a 29	96.7
Sexo	Hombre	74.8
	Mujer	69.4
Región	Montevideo	74.0
	Interior Urbano	69.5

La edad promedio de iniciación sexual son los 16 años, reduciéndose en aproximadamente dos años para la generación más joven analizada (14 a 19 años) respecto a los mayores de 24 años. Por grupos, las mujeres se inician sexualmente un año y medio después que los hombres (16.5 versus 15 años), en el interior urbano medio año antes que en Montevideo (15.6 versus 16 años), y un año antes los que están rezagados en el sistema educativo (15.2 versus 16.2).

En Uruguay, en diversos estudios se indica que los jóvenes de ambos sexos están iniciándose sexualmente a edades cada vez más tempranas y que las diferencias entre

hombres y mujeres tienden a acortarse⁹. Sin embargo, dado que los datos anteriores no se obtuvieron de encuestas nacionales ni representativas por estrato de ingreso no es posible una estricta comparación y análisis de la evolución temporal.

Respecto a la utilización de métodos anticonceptivos, el 84% declara haberlo usado en su primera relación sexual, encontrándose diferencias por todas las agrupaciones analizadas. Se cuidaron menos la primera vez, los que actualmente están rezagados en el sistema educativo y mayores de 24 años. Resulta importante destacar que las generaciones más jóvenes inician sus relaciones sexuales con mayor grado de precaución que las cohortes mayores (89% versus 74.5%).

Cuadro 26: ¿Usó algún método anticonceptivo en su primera relación sexual?		
Porcentajes		
		Si
Total		83.6
Edad	14 a 19	89.0
	20 a 24	85.9
	25 a 29	74.5
Sexo	Hombre	82.8
	Mujer	84.5
Rezago	Si	74.1
	No	87.5
Región	Montevideo	85.1
	Interior Urbano	81.6

Si se analiza la última relación sexual todos los porcentajes aumentan, en promedio el 87% uso algún método anticonceptivo, lo que nos podría estar indicando un cambio en la responsabilidad respecto a la conducta sexual.

⁹ Guchín y Meré (2004): “Jóvenes, sexualidad y VIH/SIDA. Conocer para prevenir”, UNESCO.

Otro aspecto interesante a destacar es que la mayoría tuvo su última relación con la pareja habitual (66%), y solamente un porcentaje menor pagó por sexo (3%).

Cuadro 27: ¿Con quién tuvo su última relación sexual?	
Porcentajes	
Con mi pareja habitual	65.9
En un encuentro ocasional	10.6
Con un(a) amigo(a)	6.6
Con una prostituta (o)	2.9
Con un(a) amante/segunda pareja	0.8
Con un(a) ex pareja	10.4
Con otra persona	1.5
Ns/Nc	1.3
Total	100.0

Respecto al método anticonceptivo utilizado en esta última relación sexual, el método más usado es el condón o preservativo (68%, esto es mayor para los más jóvenes, 84%, 64% y 53% por tramo de edad respectivamente), y las píldoras o pastillas anticonceptivas, promedio 24%, disminuye notoriamente entre los más jóvenes (13%), encontrándose diferencias por educación, aquellos rezagados en el sistema educativo usan menos este método (18% versus 27%).

Un 56% de los jóvenes declaran que el método anticonceptivo utilizado fue una decisión conjunta de la pareja.

Un aspecto importante para el diseño de políticas sobre salud sexual y reproductiva es conocer dónde obtienen los jóvenes la información y los distintos métodos a utilizar. En el primer caso, encontramos que básicamente los jóvenes obtienen información a través de: un médico (28%), farmacia o comercio (11%), y padre o madre (22%). En segundo lugar, el 14% obtuvo el método utilizado en forma gratuita en policlínicas del MSP; planificación

familiar, o policlínicas de la intendencia, mientras que una amplia mayoría (64%) lo compró en una farmacia o comercio.

Del 13% que no usó ningún método anticonceptivo en su última relación sexual, el 34% indica como razón el no tener en el momento y el 19% porque querían tener un hijo.

Como se mencionó anteriormente el 33% de las mujeres entrevistadas nunca consultó con un ginecólogo. Este grupo aumenta en el interior urbano, entre las más jóvenes, las que no viven en pareja y las que no tienen hijos, siendo las diferencias significativas y muy importantes. Sin embargo, no se encuentran diferencias por rezago educativo.

Cuadro 28: Tiempo que visitó a un ginecólogo por última vez						
Porcentajes						
	Menos de 6 meses	De 6 meses a 1 año	De 1 a 3 años	Más de 3 años	Ns/Nc	Nunca consultó
Total	32.6	16.3	13.5	4.4	0.3	32.9
Edad						
14 a 19	23.1	9.7	7.5	0.3		59.5
20 a 24	39.7	25.9	15.6	5.0	0.9	13.0
25 a 29	41.7	16.6	22.3	11.5		7.9
Region						
Montevideo	34.5	18.1	14.0	4.3	0.2	28.9
Interior Urbano	30.2	14.0	13.0	4.6	0.3	37.8
Vive en pareja						
Si	55.7	17.2	15.2	7.1		4.8
No	24.2	15.9	13.0	3.4	0.4	43.2
Tiene hijos						
Si	51.3	19.4	17.9	10.0		1.4
No	25.9	15.1	12.0	2.4	0.4	44.2

De las que sí han concurrido a una consulta ginecológica, la mitad (49%) lo ha hecho en el último año. En el cuadro 29 se presenta el motivo de la última consulta.

Cuadro 29: Motivo de la última consulta según tiempo de la última visita			
	Porcentajes		
	Menos de 1 año	Entre 1 y 3 años	Más de 3 años
Por control de embarazo o parto	19.6	18.9	48.6
Por algún problema ginecológico	13.0	20.8	22.9
Para realizar orientación/planificación familiar	13.8	7.6	8.6
Por control	48.4	45.3	14.3
Por otro motivo	5.3	7.5	5.7
Total	100.0	100.0	100.0

Dado que actualmente se hace énfasis en la atención de primer nivel, y en este sentido en la importancia de la prevención, destaca que en el 45.5% de los casos el principal motivo de la última consulta fue el control periódico para detectar cáncer de mama y/o útero. En este sentido, aumenta el porcentaje de las que hicieron este tipo de control por nivel educativo, 51% versus 31% para las rezagadas.

Cuadro 30: Motivo de la última consulta						
Porcentajes						
	Control de embarazo o parto	Problemas ginecológicos	Orientación ó planificación familiar	Por control	Por otro motivo	Total
Total	21.3	15.3	12.3	45.5	5.6	100.0
Edad						
14 a 19	14.8	25.3	10.6	42.6	6.7	100.0
20 a 24	20.7	15.3	12.3	47.0	4.7	100.0
25 a 29	27.4	7.0	13.7	46.1	5.7	100.0
Región						
Montevideo	16.6	14.4	13.4	51.9	3.6	100.0
Interior	28.2	16.6	10.7	36.1	8.4	100.0
Vive en pareja						
Si	36.2	6.2	12.2	42.4	3.0	100.0
No	12.2	20.9	12.4	47.4	7.1	100.0
Tiene hijos						
Si	44.8	4.1	15.1	34.1	1.9	100.0
No	6.2	22.5	10.5	52.8	7.9	100.0

Como se observó cuando analizamos conductas preventivas de salud, el 21% de las jóvenes se realizó un PAP en el último año, incrementándose este porcentaje para las montevideanas, aquellas que viven en pareja y las que tienen hijos.

De las jóvenes encuestadas, el 39% nunca estuvo embarazada.

Cuadro 31: Veces en que estuvo embarazada	
Porcentajes	
Ninguna	38.9
1	17.3
2	8.1
3	3.2
4	1.3
6	0.1
Nc	1.2
Aún no inició su vida sexual	29.9
Total	100.0

El 30% de las entrevistadas estuvieron embarazadas al menos una vez, y el 26% tuvo al menos un hijo nacido vivo.

Cuadro 32: Edad a la que tuvieron su primer hijo	
Porcentajes	
Hasta 19 años	48.5
De 20 a 24 años	41.9
25 años o más	9.6
Total	100.0

En el caso de las mujeres con hijos nacidos vivos se les preguntó sobre la edad a la cual tuvieron su primer hijo, encontrando que para el percentil 5 fue entre los 14 y 15 años (al 95% de confianza), mientras que para el percentil 50 fue entre 19 y 20 años. Por lo tanto, la mitad de las jóvenes tuvieron su primer hijo antes de los 20 años. Destacándose que el 64% declara que quedó embarazada por motivos no voluntarios, esto es, falló el método anticonceptivo, se olvidó de usar anticonceptivos, no tenía anticonceptivos en el momento, etc. A su vez, decidieron continuar con el embarazo fundamentalmente porque querían formar una familia (39%) o porque no estaban de acuerdo con el aborto (32%).

Sin embargo, cuando se analiza la totalidad de las jóvenes respecto a su último embarazo, se encuentra que el 49% quería tenerlo en ese momento, mientras que un 31% hubiese preferido esperar más o no quería tener más hijos.

Se les preguntó a todas las que estuvieron embarazadas al menos una vez, ¿cuántos controles prenatales se hicieron en el último embarazo?. Considerando nueve controles como la cantidad adecuada en embarazos de bajo riesgo que llegan a término, se observa que apenas el 45% se hizo nueve controles o más, y el 15% menos de seis.

Ahora bien, respecto al aborto, si bien consideramos que se tomaron todas las precauciones al realizar las preguntas a través de formularios autoadministrados, donde el encuestado completó él mismo su cuestionario y lo guardó en un sobre cerrado, al responder sobre el número de abortos hechos, no podemos olvidarnos que el aborto es ilegal y las personas pueden tener temor al contestar sinceramente al respecto. En la EJ se encuentra que un 6% de las jóvenes se realizó un aborto voluntario al menos una vez, mientras que el 9% interrumpiría el embarazo en caso de quedar embarazada en este momento. A su vez, hay que recordar que el 32% continuó con su primer embarazo por no estar de acuerdo con el aborto y el 2.4% no abortó por no poder pagarlo. En Uruguay, se estima que se producen 33.000 abortos provocados anualmente, esto es, 4 de cada 10 embarazos terminan en aborto¹⁰. Estas cifras no son estrictamente comparables, dado que aquí se está trabajando con un grupo etario particular y con autoreporte.

Al analizar las respuestas dadas por los hombres, se encuentra que el 75% de los jóvenes ha iniciado su vida sexual. El 62% declara que su pareja nunca ha quedado embarazada, mientras si lo hizo en un 12%.

¹⁰ Briozzo, L. 2003. "Aborto provocado: un problema humano. Perspectivas para su análisis-estrategias para su reducción.", *Revista Médica del Uruguay*, Vol. 19, N°3: 188-200.

Según el hombre, continuaron con el embarazo básicamente porque querían formar una familia (44%) y en segundo lugar porque no está de acuerdo con el aborto (18%). Es interesante resaltar la diferencia de opinión con las mujeres, para las cuales dicho porcentaje asciende al 32%. A su vez, en caso de quedar embarazada su pareja interrumpiría el embarazo un 13%, versus 9% las mujeres.

d. Sus hábitos

Analizando como distribuye el tiempo un joven, se observa que duermen en promedio 8 horas. La principal actividad es la de mirar televisión o videos y en menor medida estar conectado a internet y jugar con video juegos.

Cuadro 33: Horas promedio dedicadas a actividades de esparcimiento		
	Media	Desviación estándar
Mirar TV o videos	2.9	1.8
Jugar con videojuegos	2.0	1.8
Estar conectado a Internet	1.4	1.3

En un día habitual, en promedio los jóvenes dedican 6 horas a actividades de esparcimiento como mirar televisión, jugar con videojuegos o estar conectado a Internet.

A su vez, en la actividad de mirar televisión o videos, apenas el 10% no lo hace habitualmente. El 45% mira hasta dos horas por día y el 39% de dos a cinco horas.

Cuadro 34: Horas por día dedicadas a mirar TV o videos				
Porcentajes				
	Ninguna	Hasta 2	De 2 a 5	Más de 5
		horas	horas	horas
Total	10.0	45.1	38.6	6.4
Edad				
14 a 19	7.1	42.1	44.4	6.4
20 a 24	12.4	45.2	35.9	6.4
25 a 29	13.2	51.4	29.2	6.2
Sexo				
Hombre	9.6	47.1	37.4	5.9
Mujer	10.4	43.2	39.7	6.8
Región				
Montevideo	9.0	47.4	37.6	6.0
Interior Urbano	11.3	42.0	39.9	6.9

e. Redes sociales

Existe un consenso en las diferentes áreas de las ciencias sociales acerca de la importancia que el sistema de vínculos o redes que los individuos establecen a lo largo de su vida, tienen en la obtención de determinados logros sociales, así como en el bienestar de los hogares que integran. La noción de capital social ha emergido en los últimos años como un concepto central en diversas disciplinas, siendo interés de estudio, no sólo desde lo académico, sino también desde organismos de gobierno, hacedores de política, organizaciones no gubernamentales, organismos internacionales, etc.

El capital social refiere al *stock* de relaciones sociales, basadas en normas, redes de cooperación y confianza que genera acciones colectivas aumentando la eficiencia social y el crecimiento económico. El concepto es utilizado para describir un número de fenómenos

pertenecientes a las relaciones sociales tanto a nivel individual como social, y para mostrar cómo las mismas son un recurso que los individuos tienen y que pueden utilizar en sus vidas profesionales y personales. En la EJ se recogió información sobre el sistema de redes y vínculos que los jóvenes uruguayos tienen, como una forma de acercamiento al concepto de capital social.

Una de las características del capital social es la confianza. Encontramos que ante la pregunta "Si tenés un problema muy importante y personal, ¿se lo contás a alguien?", un 15% de los jóvenes responde que no le cuenta a nadie sus problemas. Al observar esta información por tramos de edad, encontramos que, a medida que la edad aumenta el porcentaje de jóvenes que no cuentan sus problemas disminuye, un 5% al 95% de confianza. A medida que los individuos crecen son más amplias las oportunidades de interacción social (trabajo, amigos, conocidos, pareja, etc.). Existe una marcada diferencia por sexo, casi el 92% de las mujeres manifiestan contar sus problemas versus 78% de los hombres. A su vez, dicho porcentaje es menor en Montevideo y entre los que no presentan rezago educativo.

Cuadro 35: Si tenés un problema muy importante y personal, ¿se lo contás a alguien?		
Porcentajes		
	Si	No
Total	85.2	14.8
Edad		
14 a 19	83.1	16.9
20 a 24	86.9	13.1
25 a 29	87.9	12.1
Sexo		
Hombre	78.0	22.0
Mujer	91.9	8.1
Región		
Montevideo	87.8	12.2
Interior Urbano	81.8	18.2
Rezago		
Si	77.1	22.9
No	88.4	11.6

Cuando se les preguntó quiénes son sus confesores (en caso de contar sus problemas, a quienes lo hacen) encontramos la importancia que tiene en esta etapa de la vida el grupo de pares, el 58% del total declara contar sus problemas a sus amigos/as y las relaciones parentales, especialmente con la madre (51.2%).

Cuadro 36: A qué personas le cuenta sus problemas personales....		
Porcentajes		
	Si	No
Madre	51.2	48.1
Padre	23.8	75.5
Amigo/a	58.2	41.0
Pareja	32.4	66.9
Hermano/a	16.6	82.7
Otros	6.5	92.7

La pregunta anterior hace referencia a la voluntad de los individuos de expresar sus problemas, pero no nos indica si los individuos poseen o no un *stock* de capital social. Este es entendido como la percepción que el individuo tiene de recibir asistencia (afectiva y/o económica) de su familia, amigos o conocidos.

El cuestionario incluyó el siguiente conjunto de preguntas, “¿a quiénes podés recurrir en caso de: i) no llegar a fin de mes, ii) enfrentar un problema económico grave, iii) tener problemas familiares y iv) sentirse muy mal de ánimo”. Las opciones de respuesta eran: “con tu madre, con tu padre, con un amigo/a, con tu pareja, con algún hermano/a, con otra persona o con nadie”. A partir de esta información se crearon cuatro indicadores que intentan dar cuenta del *stock* de capital social que los individuos poseen. Las variables toman valores de 0 a 6; 0 para aquellos jóvenes que declaran no tener a nadie a quien recurrir, 1 si menciona uno de los grupos, 2 si menciona dos, etc.

Es de destacar que aproximadamente un 10% de los jóvenes dicen no tener a quien recurrir en caso de presentarse problemas económicos o tener problemas familiares, aumentando este porcentaje a 15% en caso de sentirse muy mal de ánimo.

Las diferencias significativas se encuentran básicamente por región y rezago educativo. Para el caso de rezago educativo, encontramos una vez más indicios que muestran una relación negativa entre la carencia de capital social y el desempeño educativo. El promedio

de grupos de personas a las que pueden recurrir los jóvenes rezagados es significativamente menor que la de los jóvenes no rezagados.

Cuadro 37: Cantidad de grupos de personas a las que puede recurrir en caso de ... Promedio (mínimo 0, máximo 6)				
	No llegar a fin de mes	Enfrentar un problema económico grave	Tener problemas familiares	Sentirse muy mal de ánimo
Total	1.49	1.43	1.42	1.36
Edad				
14 a 19	1.43	1.40	1.39	1.31
20 a 24	1.61	1.48	1.44	1.39
25 a 29	1.51	1.41	1.45	1.42
Sexo				
Hombre	1.50	1.41	1.37	1.30
Mujer	1.50	1.44	1.47	1.41
Región				
Montevideo	1.55	1.50	1.50	1.42
Interior Urbano	1.43	1.33	1.31	1.28
Rezago				
Si	1.27	1.16	1.13	1.01
No	1.59	1.53	1.53	1.49

Cuando analizamos las redes sociales a las que el joven pertenece, resulta de importancia estudiar cuál es el ambiente social en el que el joven está involucrado. En el promedio general, encontramos que un 25% de los jóvenes dicen que sus amigos dejaron de estudiar sin finalizar el nivel, mientras que aún un 65% vive con sus padres, sólo el 10% han tenido hijos y aproximadamente uno de cada tres han comenzado a trabajar.

El grupo de pares tiene suma importancia en la etapa adolescente y juvenil, muchas veces la influencia de estos es mayor que la de los padres o parientes cercanos. Esto se destaca al observar cuál es el ambiente social de los jóvenes rezagados, mientras que para los jóvenes que no presentan rezago educativo, el 20% de sus amigos dejaron de estudiar sin finalizar el nivel, este porcentaje aumenta a 37% en el caso de los jóvenes rezagados.

Cuadro 38: Del grupo de tus amigos más próximos, la mayoría...						
Porcentajes						
	Dejaron de estudiar sin finalizar el nivel	Dejaron de estudiar porque finalizaron el nivel	Han comenzado a trabajar	Viven con sus padres	Han formado pareja	Han tenido hijos
Total	24.6	11.9	32.3	65.4	20.4	10.2
Edad						
14 a 19	14.4	8.8	13.2	85.9	8.3	2.6
20 a 24	39.1	12.3	43.2	59.2	26.2	10.0
25 a 29	35.5	18.1	60.0	28.3	39.6	26.8
Sexo						
Hombre	26.3	10.5	30.9	71.7	16.0	6.5
Mujer	23.0	13.2	33.6	59.5	24.5	13.6
Región						
Montevideo	24.6	11.2	34.4	63.4	20.2	9.2
Interior Urbano	24.6	12.7	29.5	68.0	20.8	11.4
Rezago						
Si	37.1	10.5	29.4	65.5	23.9	16.3
No	19.8	12.4	33.4	65.4	19.1	7.8

Por último, una de las consecuencias más importantes que tienen las relaciones sociales o redes que los individuos establecen, es la información que por ellas circula. Su importancia radica en que provee bases que facilitan la acción. Uno de los aspectos que más se destaca en la literatura, es las posibilidades de movilidad social que brinda el pertenecer a un sistema de vínculos, entre ellas la posibilidad de acceso al mercado de trabajo.

En nuestro país resulta de gran importancia el acceso al mercado laboral a través de contactos. Si pensamos que nos encontramos frente a una población joven que inicia su vida laboral, donde la experiencia cuenta menos que las referencias, no es sorprendente que encontremos que el 75% obtuvieron su último empleo a través de familiares, amigos o conocidos. Dentro de estos, cobra vital importancia el contacto brindado por familiares directos -padres y/o hermanos- (28% consiguió trabajo a través de ellos), sino también a través de conocidos (26%). Probablemente estemos observando el acceso a un sistema de redes de información que no es solamente el del joven sino el de sus padres o parientes.

Cuadro 39: A través de quien encontró su trabajo actual o su último trabajo (solamente para los que trabajaron al menos una vez)		
Porcentajes		
Por medios de mis padres y/o hermanos	21.0	27.9
Por medio de otros parientes	17.4	23.2
Por medio de un amigo cercano	17.1	22.7
Por medio de conocidos	19.7	26.2
Total	75.2	100.0
Por un aviso clasificado	7.7	31.0
Por una agencia de empleo	0.9	3.6
Fui contactado por el empleador	6.1	24.5
Justo llamé o fui a preguntar por trabajo	5.7	22.9
INJU	0.2	0.9
Por concurso	1.9	7.6
Por su cuenta	1.9	7.6
Otros	0.4	1.7
Total	24.9	100.0

En este sentido, en el siguiente cuadro tenemos una primer aproximación que permitirá comprender de donde provienen estos jóvenes con más contactos laborales. La literatura sobre el tema encuentra que cuanto más educada es una persona, más extensas son sus redes y más probable es que participe de una red con lazos débiles, esto es, el acceso a sistemas de información no directamente vinculados a sus familiares directos. El pertenecer a redes heterogéneas implica mayor acceso a oportunidades y a movilidad social. Pero a su vez, cuando los individuos tienen un mayor nivel educativo, es de esperar que no sólo pese la potencialidad que le pueda otorgar a sus contactos, sino también sus propias capacidades. Al observar que sucede con aquellos jóvenes con madres más educadas, encontramos el porcentaje que consigue empleo a través de contactos es menor, que en el caso de los jóvenes con madres menos educadas (69% versus 76%).

Cuadro 40: A través de quien encontró su trabajo actual o su último trabajo (solamente para los que trabajaron al menos una vez)		
	A través de familiares, amigos o conocidos	A través de otros medios (prensa, avisos, agencias, etc.)
Total	75.1	24.9
Hacinamiento		
Si	73.1	26.9
No	75.5	24.5
Nivel educativo de la madre		
Primaria completa o menos	76.1	23.9
Enseñanza media incompleta	77.7	22.3
Enseñanza media completa	73.5	26.5
Terciario completo o incompleto	68.8	31.2
Rezago		
Si	82.7	17.3
No	72.1	27.9

4. Anexos 1: Diseño muestral

La población objetivo está constituida por las personas entre 14 y 29 años residentes en hogares particulares de zonas censales¹¹ urbanas de todo el territorio nacional.

Para el Área Metropolitana ó el Gran Montevideo¹², el diseño muestral se basa en el mismo marco de área utilizado por el Instituto Nacional de Estadística (INE) para la Encuesta Continua de Hogares (ECH). En cambio, para el Interior Urbano¹³ se agrega una etapa de muestreo adicional a efectos de reducir los costos de traslado de los encuestadores.

En el caso del Gran Montevideo se utiliza la estratificación en tres etapas. Las unidades de muestreo de la primera etapa (*PSUs*) son las zonas censales urbanas, mientras que las unidades de la segunda etapa (*SSUs*) son los hogares particulares existentes en cada zona.

Las *PSUs* son seleccionadas con una probabilidad proporcional al tamaño, y para cada *PSU* seleccionada se sortean –con iguales probabilidades de inclusión- cuatro hogares particulares con miembros pertenecientes a la población objetivo. Por último, en cada hogar seleccionado donde residen varias personas entre 14 y 29 años, se elige aquel joven que esté más próximo a cumplir años.

El departamento de Montevideo se estratifica, según el ingreso medio *per cápita* de los hogares, en cuatro grupos: ingreso bajo, medio bajo, medio alto y alto. Por razones de administración de la encuesta, la periferia de Montevideo fue dividida en tres estratos: periferia de San José, periferia de Canelones y la Ciudad de la Costa.

Para el Interior Urbano el diseño es estratificado en cuatro etapas. En la primera etapa, para cada estrato se selecciona un número fijo de capitales departamentales que operan como *PSUs*, la selección se realiza de manera proporcional al tamaño. En la segunda etapa, para

¹¹ Las zonas censales son la menor subdivisión geográfica que reconoce el Censo '96. Las zonas urbanas generalmente coinciden con una “manzana”.

¹² *Gran Montevideo (ó área metropolitana)* comprende, al departamento de Montevideo y a las localidades urbanas de Canelones y San José en un radio de unos 30 Km a partir del Km 0.

¹³ La muestra el Interior Urbano considera solamente las capitales departamentales como parte de la población

cada una de las capitales departamentales seleccionadas, se toma una muestra de zonas censales (*SSUs*). Nuevamente la selección se realiza de manera proporcional al tamaño. Por último, en las zonas censales seleccionadas el procedimiento de muestreo sigue el mismo diseño que el usado en Gran Montevideo.

En el Interior Urbano se forman tres estratos mediante análisis de *cluster* en función de algunas variables que se consideraron útiles para la estratificación.¹⁴ A continuación, se presentan los estratos resultantes.

Cuadro 1: Estratos del Interior Urbano		
Estrato 1	Estrato 2	Estrato 3
Artigas	Canelones	Durazno
Cerro Largo	Colonia	Florida
Flores	Maldonado	Lavalleja
Río Negro	Paysandú	Rocha
Soriano	Rivera	Treinta y Tres
	Salto	
	San José	
	Tacuarembó	

La estratificación ensayada con la formación de *clusters* busca compensar la necesaria pérdida de eficiencia derivada de agregar una etapa más de muestreo¹⁵.

Tanto para Gran Montevideo, como para el Interior urbano, se tiene que a la selección de zonas es proporcional al tamaño. Luego, la selección de un número fijo de hogares por zona otorga algunas ventajas. En primer lugar permite una buena dispersión geográfica de la muestra a un relativo bajo costo; desde el punto de vista práctico, permite ordenar el trabajo de campo; por último, como en ambas regiones la asignación del tamaño de muestra por estrato se realiza de manera proporcional, se tiene que las probabilidades de inclusión de los hogares son aproximadamente constantes, tanto a nivel de estrato, como a nivel

marco.

¹⁴ Las variables se construyeron por departamento y en base a la ECH 2002.

¹⁵ La estratificación no generan sesgos en los estimadores y razonablemente implican un aumento de eficiencia.

poblacional. O sea, el mecanismo de selección implica un diseño aproximadamente “autoponderado” a nivel de hogares.

El tamaño total de muestra alcanza 1503 casos. El total de zonas censales, personas y casos en la muestra se presentan a continuación:

Cuadro 2: Zonas censales, hogares y personas de la muestra					
Estratos	Población			Muestra	
	Zonas	Personas¹	Jóvenes²	Zonas	Hogares
Total	23206	2319646	529245	415	1503
<i>Gran Montevideo</i>	<i>12868</i>	<i>1597944</i>	<i>370649</i>	<i>258</i>	<i>1032</i>
Montevideo	8164	1306526	301262	210	840
Montevideo Bajo	1551	224396	56722	36	144
Montevideo Medio Bajo	2570	367513	86953	59	236
Montevideo Medio alto	2536	428118	94936	69	276
Montevideo Alto	1507	286499	62651	46	184
Periferia	4704	291418	69387	48	192
PF Ciudad de la Costa	1510	78576	17681	13	52
PF Canelones	2675	191474	46525	31	124
PF San José	519	21368	5181	4	16
<i>Interior Urbano²</i>	<i>10338</i>	<i>721702</i>	<i>158596</i>	<i>157</i>	<i>471</i>
Estrato 1	2458	168437	36509	33	102
Artigas	481	40244	8720		
Cerro Largo	647	46883	10387	15	45
Flores	478	20031	4278	6	19
Río Negro	358	21959	4849		
Soriano	494	39320	8275	12	38
Estrato 2	5224	401511	89405	96	285
Canelones	285	19388	4317		
Colonia	421	22200	4570	7	21
Maldonado	573	48936	12227		
Paysandú	922	74568	16271	24	71
Riviera	829	62859	13767	20	60
Salto	1075	93117	20753	30	89
San José	508	34552	7559		
Tacuarembó	611	45891	9941	15	44
Estrato 3	2656	151754	32682	28	84

Durazno	515	30607	6586	10	29
Florida	458	31594	6921	10	30
Lavalleja	565	37146	8024		
Rocha	619	26017	5578	8	25
Treinta y Tres	499	26390	5573		

Fuente: Datos del Censo 96. Población total para zonas urbanas y hogares particulares.

1 Población entre 15 y 29 años de edad. 2 Incluye solamente las capitales departamentales.